

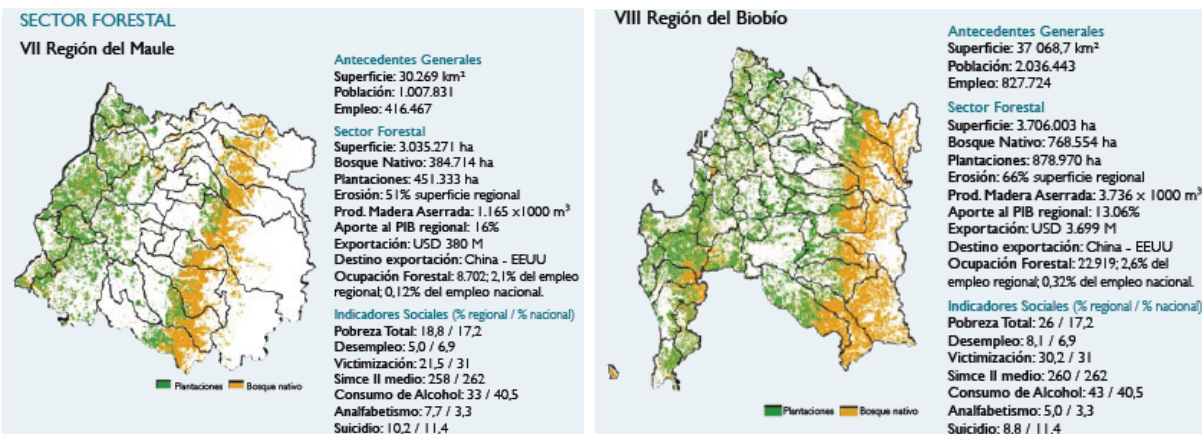
## De Ecocidio a Sociocidio ECOSISTEMAS

Extracto de “La Entropía del Capitalismo”, por Juan Pablo Orrego, Presidente de Ecosistemas.

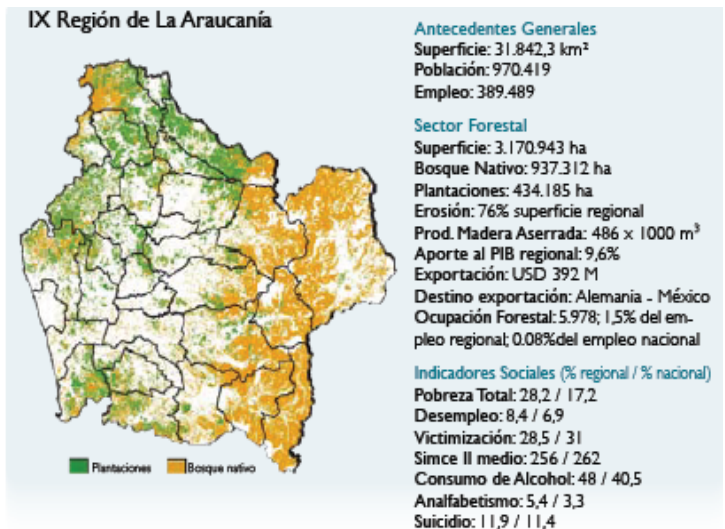
Una fase ‘productiva’ primaria, intensiva, extensiva, extractiva, como la instalada en Chile desde la llegada de los españoles, por naturaleza depreda población y medio ambiente. Cuesta creer que esto, pese a estar frente a nuestras narices, no se vea con claridad meridiana, y no se denuncie como algo chocante y escandaloso. Al parecer lo hemos internalizado y aceptado, como parte intrínseca del ADN chileno. El sistema –autoridades, legisladores, medios de comunicación, así como el público– no ‘conecta los puntos’ de la relación entre el ecocidio que entraña la fase primaria extractivista, y el sociocidio concomitante.

### Sectores Forestal y Minero ¿Íconos del Desarrollo?

A pesar que las exportaciones del **sector forestal** chileno alcanzaron máximos históricos el 2011, con 5.905 millones de dólares, 19% más que 2010, y que representan la segunda actividad económica más importante del país después de la minería, las regiones del Maule, Biobío y Araucanía exhiben alarmantes resultados en sus indicadores sociales (calidad de vida, acceso a servicios básicos), y situación medioambiental. El Informe PNUD 2011 muestra a la Araucanía como la región más pobre del país, seguida por Biobío. Maule se encuentra en el quinto lugar de pobreza. Se repiten índices bajo la media nacional en empleo, SIMCE y alfabetización, variables que afectan indiscutiblemente la calidad de vida de sus habitantes.

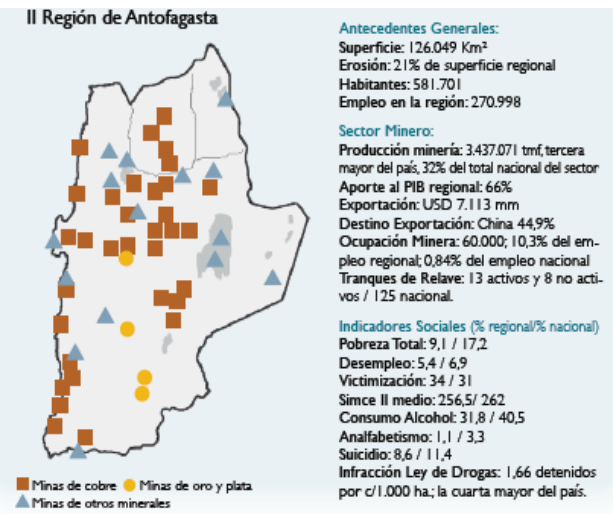
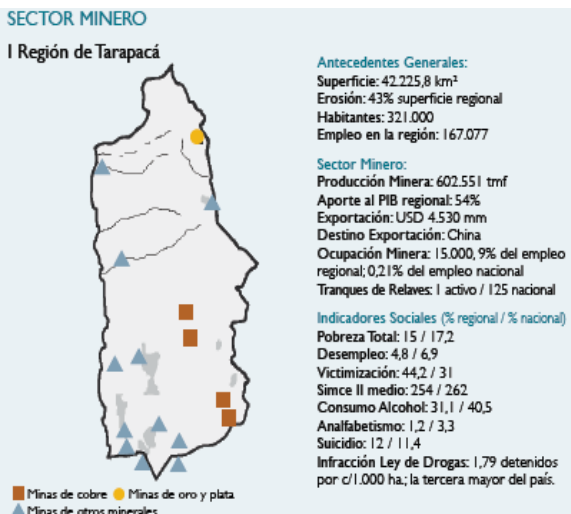


El sector forestal, a saber, industria extensiva e intensiva de plantaciones de especies exóticas de crecimiento rápido, la ecuación es directa, brutal: las regiones donde se concentra –La Araucanía, Biobío y Maule– son las más pobres del país (primera, segunda y quinta, respectivamente), con altos índices de desempleo, consumo de alcohol y analfabetismo, y muy bajos resultados SIMCE. Los indicadores sociales revelan muy difíciles condiciones de vida. La calidad ambiental rural en muchos casos es deplorable, un paisaje de plantaciones, talas rasas, aserraderos, erosión y pobreza.

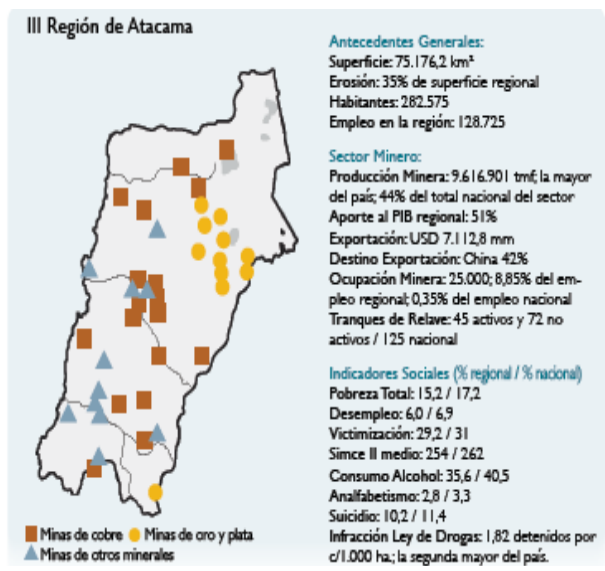


Los datos evidencian que **el sector minero** es el pilar fundamental de la economía chilena; desde 2006-2011 contribuyó con el 23% de los ingresos fiscales, con 62 mil millones de dólares, el 16,4% del PIB nacional y 64,3% de las exportaciones totales. Sin embargo, las regiones de Antofagasta, Atacama y Tarapacá, convertidas en el polo minero del país, muestran una sombría situación social y ambiental. Su tasa de victimización es de las más altas de Chile, encabezada por Tarapacá, seguida por RM, Antofagasta, Biobío y Atacama, según Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana.

Estas tres regiones encabezan las cifras en contaminación de las aguas por tranques de relaves y sitios potencialmente contaminados, justamente por la actividad minera, donde Antofagasta arroja mayor contaminación seguida por Atacama, Coquimbo y Tarapacá, según el Capítulo Contaminación de Suelos del Ministerio de Medio Ambiente 2011. Antofagasta aparece también como la tercera ciudad más contaminada según OMS, con una media anual de 55 microgramos por metro cúbico (mg/m<sup>3</sup>) de PM10, y que la norma establece en 20 mg/m<sup>3</sup> media anual.



Dados el hasta ahora imparable boom minero chileno, cuya proyección supera los 110 mil millones de dólares al 2020, y la intensiva demanda de minerales desde China, principal país importador de mineral chileno, no se vislumbran cambios y mejorías en la situación descrita. Es más, el espejismo del cobre y de la minería en general como el “sueldo de Chile”, probablemente se agudizará porque las proyecciones indican que la demanda desde Asia y Oceanía seguirá en alza, aunque hubiese un leve enfriamiento de la economía mundial, y en los países asiáticos disminuya en algún porcentaje su crecimiento.



Impresiona que tanto en el sur como en el norte la propia población no pueda imaginarse sus regiones y sus vidas sin la industria forestal y la minera, respectivamente, encima de sus cabezas y debajo de sus pies. En un seminario organizado por la asociación de municipios Arauco Siete, en Cañete, región de la Araucanía, sugerí demandar al Estado de Chile por lesión enorme, por hacer un abandono flagrante de su deber de proteger a la ciudadanía y el medio ambiente, permitiendo que las empresas de los ya familiares clanes Angelini y Matte, literalmente se coman estas regiones generando este dramático socioecocidio austral. A pesar que en el seminario la mayoría asentía, incluso vehementemente, era evidente que ‘no se la creían’, es decir, tanto como para cuestionar en serio la industria de las plantaciones y exigir regular y disminuir la actividad en forma significativa, para que sea un rubro ‘productivo’ y no destructivo. Al final del día, la percepción es que el sector forestal llegó para quedarse, para bien o para mal. Si hasta el agua se está fugando de las cuencas junto con la pulpa de celulosa, las astillas y la tala rasa, y Biobío, otrora quizás la región ecológicamente más rica de nuestro país, es hoy la región de los océanos de pino y eucalipto, de la más brutal pérdida de biodiversidad, y con una de las tasas más altas de erosión del país, con 66% de su superficie erosionada. Sólo Araucanía la supera con un 76% erosionado. Vale la pena observar cómo la singular riqueza originaria en recursos naturales de Biobío provocó la fiebre del sistema y se transformó en su fuente de desgracia en el contexto de la fase primaria implacable del modelo ultra-neoliberal chileno.

El toque de Midas. O sea, en este modelo la naturaleza en su conjunto es ‘oro’ vil, materia prima, *commodity*, mercancía a ser tragada y regurgitada como dinero para las abultadas cuentas de los clanes.